

Lectura: Parábola de Sembrador (Mt, 13, 4-9)

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abasaron y , por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano : unos ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!

Oración final**Cántico (Is 2, 2-5)**

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre montañas
Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán venid, subamos al monte del Señor,
a la casa de dios de Jacob:

El nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la palabra del Señor.

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Mateo: 6, 19-24; 16,26

Dejaos de amontonar riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones abren boquetes y roban. En cambio, amontonaos riquezas en el cielo, donde ni la polilla ni carcoma las echan a perder, donde los ladrones no abren boquetes ni roban. Porque donde tengas tu riqueza tendrás el corazón.

La generosidad da e valor a la persona. Si eres desprendido, toda tu persona vale; en cambio, si eres tacaño, toda tu persona es miserable. Y si por valer tienes solo miseria, ¡qué miseria tan grande!.

Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

A ver de que le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿Y qué podrá dar para recobrarla?

Escuchamos:

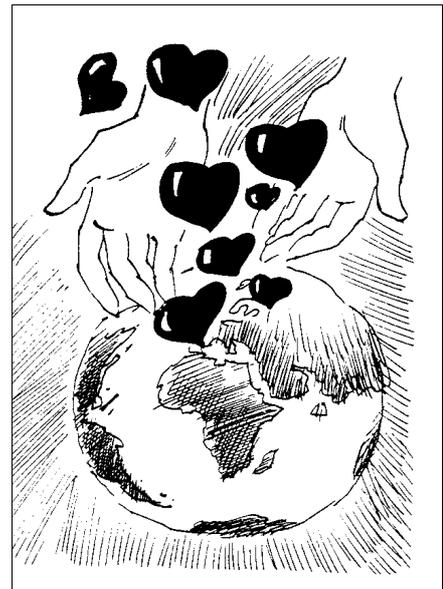
“ Ojos que ven”

Tienes algo especial que no tienen los demás
 más allá de tu mirada;
 es tu forma de reír, son tus ganas de luchar
 contra la desesperanza.
 Tu corazón abierto a todos está,
 tu ilusión deshace las sombras y la luz que
 transmites
 llena todo de color, porque eres...

OJOS QUE VEN, CORAZÓN QUE SIENTE
 CON EL DOLOR DE LA GENTE.
 BUEN ÁRBOL QUE BUENA SOMBRA DA
 A QUIEN SE ACERCA BUSCANDO AMISTAD.

Nunca acaba tu jornada, das todo a cambio de nada
 es tu forma de ser fiel
 a tu credo y a tu fe en la persona de Aquel
 a quien entregaste el alma.
 Tu corazón abierto a todos está,
 tu ilusión deshace las sombras y la luz que
 transmites
 llena todo de color, porque eres...

OJOS QUE VEN, CORAZÓN QUE SIENTE
 CON EL DOLOR DE LA GENTE.
 BUEN ÁRBOL QUE BUENA SOMBRA DA
 A QUIEN SE ACERCA BUSCANDO AMISTAD.



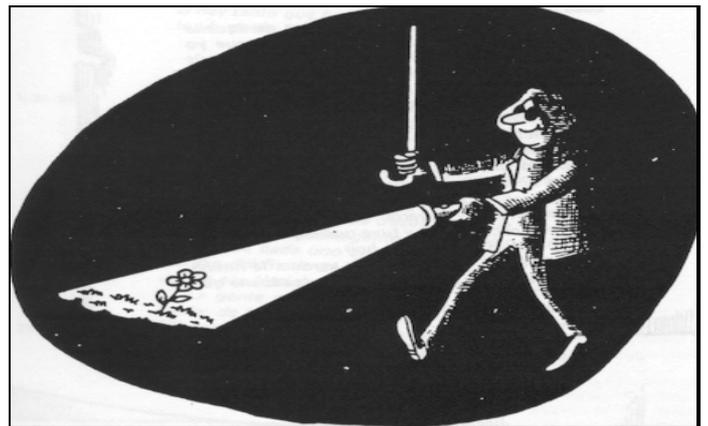
Para la reflexión personal.

- 1-. ¿A quién tienes abierto el corazón?.
- 2-. ¿En quien crees, a qué eres fiel?.
- 3-. ¿Tienes algo "especial" en ti?.
- 4-. ¿Qué es lo que estas transmitiendo con tu vida?.
- 5-. ¿Qué estas dispuesto a dar a cambio de nada?.

Jesús, ¡que yo vea!

Aquí estoy, Jesús como el ciego del camino.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz
y siento en ellos como duras escamas
que me impiden verte.
Al sentir tus pasos, al oír tu voz,
siento en mí como un manantial que nace,
como un pájaro que se escapa volando,
como una vida a chorro, que grita por ti.
Yo te busco, yo te deseo, yo te necesito
para atravesar tantas calles en mi vida.
Jesús, me ciegan tantas cosas:
Es mi vida con sus luces de colores.
Es el placer con su fuerza irresistible.
Es el dinero con sus cadenas que aprisionan.
Estoy comenzando a vivir, Jesús,
y todos quieren mi vida:
Llega hacia mí cada día
ese mundo calculado y sin piedad de la propaganda.
Llega hacia mí cada día
ese mundo de lo fácil, de lo cómodo, de lo rastroso.
Y me dejo arrastrar y agarrar
como la mosca que cae presa en la tela de araña.
Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad
por seguir en la brecha o rendirme incondicional.
Jesús, ábreme los ojos a tu vida.
Quiero poner mis ojos en los tuyos,
y leer en ellos tu amistad.
Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
Quiero mirar la vida de frente y con sentido.
Quiero que la fe sea antorcha en mi camino.
Quiero verte y quiero aprender
que la vida, el dolor y la muerte,
sin tu luz son un caos.
Quiero ver en cada hombre un hermano.
Quiero abrir los ojos a mí mismo,
y ver dentro mi vida.
Quiero poner mis ojos en las cosas
y buscar en ellas tu huella.
Jesús ayúdame a ver. Que el pecado

es tiniebla densa.
Jesús limpia mi corazón de lo sucio
para que pueda ver dentro.
Hoy me acerco a ti como el ciego del camino.
Quiero lavarme para ver.
Quiero verte para creer.
Jesús, dame coraje para que crea sin miedo.
Dame fortaleza para ser tu testigo con alegría.
Y que grite a los otros que te he visto, que vives en mí
hoy te pido que yo vea.



Parábola del grano de oro

Iba yo pidiendo, de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos, como un sueño magnífico. Y yo me preguntaba maravillado, quién sería aquel Rey de reyes.

Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo.

La carroza separó a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentía que la felicidad de la vida me bahía llegado al fin. Y, de pronto, tú me tendiste tu diestra diciéndome: "¿Puedes darme alguna cosa?" ¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo!

Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mí saco un granito de trigo, y te lo di. Pero qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré de no haber tenido corazón para dártelo todo!

Palabra de Dios.**Vocación de Samuel (1 Sam 3,10)**

El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó:

-¡Samuel, Samuel!

Y éste respondió:

-¡Aquí estoy!

Fue corriendo a donde estaba Elí, y le dijo:

-Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

-No te he llamado, vuelve a acostarte.

Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez.

Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

-Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

-No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte.

(Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la palabra del Señor).

El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo:

-Aquí estoy; vengo porque me has llamado

Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño y le dijo:

-Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes:

- ¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

-Habla que tu siervo escucha.

Comentario:

Dios nos sigue llamando, a pesar de que como a Samuel no cueste darnos cuenta de que es él. Algo que es común a todas sus llamadas es el servicio.

No podemos quedarnos en una idea romántica de estas llamadas, sabemos que son llamadas a ser justos, caminar por este camino a lo largo de la historia ha supuesto para los que se atrevieron, incomprendimientos, zancadillas, pero al final se han encontrado con la satisfacción de una vida, vivida con sentido.

Como hemos visto hoy dentro de cada uno de nosotros hay valores y capacidades, que tenemos que orientar, porque si no corremos el peligro de perderlas. Somos libres, de nosotros depende elegir el camino por el que queremos seguir encauzando nuestra vida. Dios nos propone como camino a su Hijo Jesús. Ojalá como él sepamos ponernos en las manos de Dios, porque a pesar de las dificultades del camino, acertaremos.

Momento de reflexión-oración personal

Salmo

Mi suerte está en tus manos, Señor,
cual diminuto grano de semilla, para que tú lo siembres;
cual tranquila corriente de agua, para que tú la encauces.
¡Mi vida sería inútil lejos de tu presencia, Señor!

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó.
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

No he de morir,
viviré para contar las hazañas del Señor.

Te doy gracias porque me escuchaste.
Y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación,
Señor, danos prosperidad.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Plegaria comunitaria

Animador:

Padre, te damos gracias por la alegría de existir. Te damos gracias por el amor que nos das cada día. Te damos gracias por la amistad que nos haces encontrar. Somos unos que caminan; unos que buscan siempre; unos que te buscan a ti.

Todos:

Señor, hazme buen amigo de todos,
haz que mi persona inspire confianza:
en quien sufre y se lamenta, en quien busca luz lejos de ti,
en quien querría empezar y no sabe cómo,
en quien querría confiarse y no se siente capaz.

Ayúdame, Señor,
para que no pase al lado de nadie con cara indiferente,
con el corazón cerrado, a paso apresurado.
Señor, ayúdame a darme cuenta enseguida:
de los que están junto a mí,
de los que están preocupados y desorientados,
de los que sufren sin demostrarlo,
de los que se sienten aislados sin quererlo.

Señor, dame una sensibilidad
que sepa ir al encuentro de los corazones.
Señor, líbrame del egoísmo,
para que pueda servirte, para que pueda amarte,
para que pueda escucharte en todo hermano
con quien me haces encontrar.

(San Vicente de Paul)

Palabra de Dios

«Mirad, no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Padre! Ese mismo Espíritu nos asegura que somos hijos de Dios» (Rom 8, 15-17. 29).

«Pero, de hecho, la humanidad otea impaciente el horizonte aguardando a que se revele lo que es ser hijo de Dios. Sabemos bien que hasta el presente la humanidad entera sigue lanzando un gemido universal con los dolores de su parto. Más aún, incluso nosotros que poseemos el Espíritu gemimos en lo íntimo de nuestro ser a la espera de vivir plenamente como hijos. Y para ello Dios nos eligió, destinándonos a reproducir los rasgos de su Hijo (Rom 8, 21-23.29).

«Muchos discípulos al oír las palabras de Jesús, dijeron:

-Este modo de hablar es intolerable. ¿Quién puede admitir eso?.

Jesús les dijo:

-Las palabras que os he dicho son espíritu y vida y, con todo, hay entre vosotros quienes no creen.

Y añadió:

-Por eso os dije que nadie puede acercarse a mí, si el Padre no se lo concede.

Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y no volvieron más con él.

([n 6,60,63-66).

Reflexión (carteles con distintos aspectos de Jesús)

Jesús no era un tipo que pasara desapercibido ante la gente. Unos lo veía como un artista, otros como líder, otros como modelo, otros como amigo. Otros.. Lo cierto es que, poco a poco Jesús fue dejando claro quién era y qué era lo que pretendía y muchos de sus discípulos se echaron atrás.

¿Te has planteado quién es para ti? ¿quién es?

Momento de reflexión-oración personal

Compartimos

Salmo

Oh Dios, tú eres mi Dios, por tí madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.

Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

Tú me das fuerza para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Quiero llenarme de tu presencia,
quiero llenarme de tu Santo Espíritu.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti, me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios, ¡un Dios vivo!

Padre nuestro

Lectura: Lc 5, 1-11

Primeros discípulos

(Mt 4,18-22; Mc 1,16-20)

Una vez que la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír el mensaje de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret, vio dos barcas junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la retirara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, estuvo enseñando a la gente. Cuando acabó de hablar dijo a Simón:

-Sácala lago adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó-

-Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, ya que lo dices tú, echaré las redes.

Así lo hicieron, y cogieron tal redada de peces, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano, se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, diciendo:

-Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

El y sus compañeros se habían quedado pasmados al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón:

-No temas: desde ahora lo que pescarás serán hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Cómic: ¿Qué más quieres Federico? Lo leemos en común

Para tu reflexión:

- 1-. ¿Eres joven? ¿en qué se nota?
- 2-. ¿Tu forma de vida es la de una persona “rica” o “pobre” ¿En qué se nota?
- 3-. ¿Qué es lo que quieres?
- 4-. ¿Qué medios estás poniendo para conseguir tus fines?
- 5-. ¿Qué es lo que más te ata para alcanzar tu deseo de ser feliz?

ORACIÓN

Haznos germinar junto a los otros

Dios nuestro, te pedimos que dilates el espacio de nuestras tiendas y de nuestras vidas. Te pedimos que tengamos un corazón suficientemente desinteresado de nosotros mismos para que muchos otros intereses puedan hacer en él su nido.

Nos gustaría poder coger, acoger y recoger los seres y las cosas que encontramos en nuestros caminos.

Cantar con los que ríen, llorar con los que sufren, soñar con los que sueñan, actuar con los que transforman, ver con los que enseñan, adivinar con los que esconden, caminar con los que se levantan, acampar con los que se detienen, ir con los que corren.

Respirar con los que se recuperan, hablar con los que cambian, callar con los que hacen alto.

Nos gustaría, oh Dios, tener un corazón grande, un corazón sobresaltado y ardoroso, un corazón calmo y dulce.

Pero resulta que nuestras tiendas, nuestros corazones y nuestras vidas tienden a encogerse. Somos como una prenda que se ha echado muchas veces en lejía y va perdiendo la viveza de sus colores.

Resulta que sentimos la tentación de disminuirnos, de abandonar lo que nos causa dificultad o molestia, de encerrarnos en un rincón estrecho, de asustarnos por no saber aliarnos con lo que resulta muy extraño a nuestra naturaleza, muy duro a nuestra capacidad, muy incierto según nuestros cálculos.

Sucede que renunciamos muy pronto y que nuestra vida se va agotando como un caramelo consumido.

En serio, Dios nuestro, te lo pedimos cada día: ensancha nuestro corazón, para que envejecer no sea ni endurecerse ni pudrirse, sino madurar sin cesar con la lluvia y con el sol, con la flor y el fruto, con las raíces y las ramas.

Plántanos como árboles en la tierra de tu creación, con el cielo de tu redención.

Plántanos como el trigo que crece con y a pesar de la cizaña, las ortigas y las piedras del camino.

Plántanos como un poblado encima de una colina, de tal manera que sus luces sean una señal para los que viven en la llanura, con y a pesar del viento, la niebla y las tormentas.

Plántanos como un bambú cuya flexibilidad lo resiste todo.

Plántanos como los árboles que flanquean las estaciones y se dilatan sin cesar, pues el «Reinado de Dios se parece al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta, creció, se hizo un árbol y los pájaros anidaron en sus ramas» (Lc 13,18-19).

Amén.

Cántico de las criaturas

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
Tuyas son la alabanza, la gloria y el honor
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es, bello en su
esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor,
los males corporales y la tribulación:
los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

Í No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

(S. Francisco de Asís)

Instantes

Si pudiera vivir nuevamente mi vida... En la próxima cometería más errores. No intentaría ser tan perfecto. Me relajaría más. Sería más tonto de lo que he sido, de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad. Sería menos higiénico. Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría más atardeceres, subiría más montañas, nadaría más ríos. Iría a más lugares a donde nunca he ido, comería más helados y menos habas, tendría más problemas reales y menos imaginarios. Yo fui de esas personas que vivió sensata y prolíficamente cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría. Pero si pudiera volver atrás trataría de tener solamente buenos momentos. Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos; no te pierdas el ahora. Yo era uno de esos que nunca iba a ninguna parte sin un termómetro, y una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas. Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar descalzo a principios de la primavera. Y seguiría así hasta el otoño. Daría más vueltas en callecitas, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por delante pero ya ven, tengo 85 años y sé que estoy muriendo...

Jorge Luis Borges.

1- Dale vueltas a las siguientes frases:

«En la próxima vida cometería más errores ...
«Sería más tonto de lo que he sido»
«Correría más riesgos »
«Comería más helados y menos habas »
«Tendría más problemas reales y menos imaginarios »
«De eso está hecha la vida. Sólo de momentos».

2-. ¿A qué se refiere el maestro Borges con problemas reales y problemas imaginarios? No te parece que muchas veces dedicamos demasiada energía a cosas que nunca sucederán.

3-. ¿Crees que vivir el ahora es despreocuparse del futuro, en el sentido de no estudiar ni trabajar? ¿Entonces cómo?

4-. Según tu consideración, ¿cuál es el sentido de vivir en este mundo? ¿Sólo trabajar? ¿Sólo tener dinero? ¿Entonces, qué?

5-. Analiza este refrán:

«Ahí va don Saúl, quien en su juventud gastó su salud por conseguir dinero, en su senectud -vejez- gastó su dinero por conseguir salud. Ahí va don Saúl, en su ataúd, sin dinero y sin salud».

Pistas para la reflexión:

- Es necesario pensar en el futuro, tener planes y metas, pero no es conveniente vivir en el futuro. Que no nos ocurra como a Julio Iglesias: «Me olvidé de vivir». Vivir aquí y ahora significa valorar el presente sin dejarse perturbar por el pasado, que pudo haber sido doloroso o feliz, ni por el presente, viviendo con la falsa ilusión de lo que no tenemos y que podríamos tener. Vivir aquí y ahora es tener los pies sobre la tierra, valorar el instante presente, comunicamos plenamente con quienes nos rodean, tener los pies bien puestos sobre la tierra con la convicción de lo que somos, claro que con proyección al futuro.

- Borges también señala la importancia de correr riesgos como condición a la aventura de vivir. Sólo quien se arriesga podrá saber qué hay más allá. Lo dice un hombre en el ocaso de su vida que desea brindar elementos de sabiduría a quien todavía tiene una vida por delante.

- Vale la pena tener en cuenta lo que señala el escritor argentino acerca de los detalles pequeños de la vida: un atardecer, callecitas, hablar con los niños. No perder la capacidad de asombrarse ante detalles importantes de la existencia.

- La felicidad como un continuo agrado no existe. Sólo eso, momentos o instantes, como estrellas esparcidas en el universo, pero que no pueden dejarse pasar inadvertidos, sino vivirlos plenamente. Esto jamás puede ser entendido como falta de proyección o desprecio por la responsabilidad ante las metas o proyectos.

COMPLETAS

V/ Dios mío, ven en mi auxilio

R/ Señor, date prisa en socorrerme

V/ Gloria al Padre.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/ Señor, ten misericordia de nosotros.

R/ Porque hemos pecado contra ti.

V/ Muéstranos, Señor, tu misericordia

R/ Y danos tu salvación.

V/ Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros , perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

HIMNO

Gracias, por al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
el pan de la eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos. Amén

Ant, Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente

Os he dado potestad para pisotear
serpientes y escorpiones (Lc 10, 19)

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: « Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti. »

ÉL te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

« Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación. »

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

LECTURA BREVE Ap 22,43

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

R/ A tus manos, Señor *encomiendo mi espíritu
A tus manos.
V/ Tú, el Dios leal, nos librarás. *encomiendo mi espíritu.
Gloria al Padre.
R/ A tus manos.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos,
para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

Nunc dimitis

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
Puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
A quien has presentado ante todos los pueblos.

Luz para alumbrar a las naciones
Y gloria de pueblo Israel.

Gloria al Padre.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos,
para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LAUDES

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor date prisa en socorrerrme
V/ Gloria al Padre, al Hijo y al E. Santo
R/ Como era. Aleluya.

Himno

Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.

Él hizo amanecer en tu presencia
y enalteció la aurora
cuando no estaba el hombre sobre el mundo
para poder cantarla.

Él es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en él rejuvenece.

Él es la luz profunda, el soplo vivo
que hace posible el mundo
y anima, en nuestros labios jubilosos,
el himno que cantamos.

He aquí la nueva luz que asciende y busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en el ancho sol de la mañana,
el signo de su gloria.

Y tú que nos lo entregas cada día,
revélanos al Hijo, potencia de tu diestra y Primogénito
de toda criatura. Amén.

Ant. 1. Por la mañana sácanos de tu misericordia, Señor.

Salmo 89

Baje a nosotros la bondad del Señor

Para el Señor un día es como mil años,
y mil años como un día (2P 3,8)

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: « Retornad, hijos de Adán. »
Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quien ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuelve te, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Ant. Por la mañana sácanos de tu misericordia, Señor.

Ant 2. Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza
del Señor.

Cántico IS 42, 10-16

Cántico nuevo al Dios vencedor y salvador

Cantan un cántico nuevo delante
del trono de Dios (Cf. Ap 14, 3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

Alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar,
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

«Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba; como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba
convertiré los ríos en yermo,
desecaré los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano. »

Ant. Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza
del Señor.

Ant. 3. Alabad el nombre del Señor,
los que estáis en la casa del Señor.

Salmo 134, 1-12

Himno a Dios, realizador de maravillas

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios
para proclamar las hazañas del que os llamó
a salir de la tiniebla y a entrar en su luz mara-
villosa (1P 2, 9)

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos-
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. Alabad el nombre del Señor,
los que estáis en la casa del Señor.

LECTURA BREVE

Jdt 8, 21b-23

Recordad cómo fueron probados nuestros padres para ver si verdaderamente servían a su Dios. Recordad cómo fue probado Abrahán, nuestro padre; y, purificado por muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios. Del mismo modo, Isaac, Jacob, Moisés y todos los que agradaron a Dios, le permanecieron fieles en medio de muchos padecimientos.

RESPONSORIO BREVE

R/ Aclamad, justos, al Señor, *Que merece la alabanza, de los buenos.
Aclamad.

V/ Cantadle un cántico nuevo. * Que merece la alabanza de los buenos.
Gloria al Padre. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Benedictus, ant. Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juré a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

Benedictus, ant. Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

PRECES

Ya que Cristo escucha y salva a cuantos en él se refugian,
acudamos a él, diciendo:

Te alabamos, Señor, esperamos en ti.

Te damos gracias, Señor, por el gran amor con que nos amaste;
- continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia.

Tú que, con el Padre, sigues actuando siempre en el mundo,
- renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu.

Abre nuestros ojos y los de nuestros hermanos,
- para que podamos contemplar hoy tus maravillas

Ya que nos llamas hoy a tu servicio,
- haznos buenos administradores de tu múltiple gracia
en favor de nuestros hermanos.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó
Jesucristo: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en tu servicio, concédenos hoy que, con tu luz, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo.

V/ Podéis ir en paz

R/ Demos gracias a Dios

Oración de envío y acción de gracias

Introducción

Al final de estos días de reflexión, de compartir, antes de volver a nuestra vida cotidiana nos parece oportuno poner delante de nosotros más que palabras de ánimo, una vida que nos anime y para esto hemos pensado en Teresa Calcuta (India) una santa. Una de esas mujeres que no ha estudiado demasiado.- no tiene muchos títulos. Eso sí, se sabía de memoria el Evangelio de Jesús. Los cuatro. Y algo más de la Palabra de Dios. Y lo mejor de todo: la ponía en práctica, la hacía vida, la vivía como don a los demás.

No es todavía santa de altar, pero es ya santa del pueblo, de los pobres. Ella nos dejó algunos textos que escribía a otras personas y que éstas han hecho público, junto con algunos libros y artículos.

Uno de esos poemas es el que te propongo hoy para tu reflexión. Lleva consigo muchos años de entrega, de sacrificio, de fe y de amor. No lo gastes tú en unos minutos.

TEXTO DE MADRE TERESA DE CALCUTA

Para ti, mi amigo/a

La vida es una oportunidad, aprovéchala.
La vida es belleza, admírala.
La vida es un sueño, hazlo realidad.
La vida es un reto, afróntalo.
La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es un juego, júégalo.
La vida es preciosa, cuídala.
La vida es riqueza, consérvala.
La vida es amor, gózala.
La vida es un misterio, desvélalo.

La vida es tristeza, supérala.
La vida es un himno, cántalo.
La vida es un combate, acéptalo.
La vida es una tragedia, domínala.
La vida es una aventura, arrástrala.

La vida es felicidad, merécela.
La vida es la vida, defiéndela.
La vida es un regalo, agradécelo.
La vida es un camino, recórrelo.
La vida es gratis, dála gratis.

Podemos seguir completando nosotros

La vida es ...
La vida es ...

Mateo, 5,13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone sosa, qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar un ciudad situada en lo alto de un monte; ni se enciende un candil meterlo debajo del perol, sino para ponerlo en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre también vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a Padre del cielo.

ORACIÓN

Gracias, Señor, por la vida,
gracias por este gran regalo
que nos das a cada uno para siempre,
es eterna,
gracias por decimos que sí cuando te pedimos
disfrutarla con tu presencia,
con tu ayuda, con tu Palabra.

Que no la malgastemos, Padre,
que no sean vidas perdidas porque
no hayamos caído en la cuenta
de que sólo valen la pena ser vividas
si es con amor,
por amor,
desde el amor.

¡Tanto debemos vivir aún que...
Padre, no nos dejes de recordarlo! AMÉN.

La voz de Dios compromete

- S.- Te damos gracias, Señor, por todas las invitaciones
Que has hecho y sigues haciendo a los hombres.
Llamas a todos, a los de cerca y a los de lejos,
Porque todos te interesan,
Porque a todos amas por igual, con amor de Padre.
- T.- Tú llamaste a Moisés para que fuera jefe de tu pueblo.
- S.- Llamaste a Abraham para que fuera padre de nuestra fe.
- T.- A Samuel para que estuviera al servicio de tu templo.
- S.- A Isaías y a Jeremías para que fueran tus profetas.
- T.- A los apóstoles para que trabajaran contigo en la Iglesia.
Y nos sigue llamando a nosotros
Seduciéndonos con tu amor y tu bondad.
- S.- Pero sobre todo llamaste y enviaste al mundo a tu Hijo,
Cristo Jesús, auténtico Sacerdote y Salvador nuestro.
Por todo ello te damos gracias,
Y uniendo nuestras voces a las de los ángeles y santos,
Cantamos el himno de tu gloria:

SANTO, SANTO, SANTO
ES EL SEÑOR,
DIOS DEL UNIVERSO,
LLENOS ESTÁN LOS CIELOS Y LA TIERRA DE TU GLORIA,
HOSANNA EN EL CIELO.
BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR,
HOSANNA EN EL CIELO.

- T.- Bendito seas, Señor porque hoy sigues llamándonos
A proseguir en el mundo tu obra de amor y liberación.
Te damos gracias por nuestra vocación cristiana
De crear un mundo donde te hagas presente junto a cada hombre.
- S.- Te suplicamos que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino
Que se han de convertir en el Cuerpo y la Sangre de Cristo Jesús,
Quien fue el primero en responder a tu llamada.
Él, la víspera de ser sacrificado por amor al hombre,
Estando sentado a la mesa para cenar con sus discípulos,
Tomó el pan, te bendijo, y se lo partió diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE EL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo, acabada la cena, tomó el cáliz,
Y dándote gracias de nuevo,
Lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE EL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN MEMORIA MIA.

- S.- - Este es el sacramento de nuestra fe.
- T.- Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.
- S.- Al recordar la Muerte, Resurrección y ascensión de Cristo,
Te ofrecemos, Padre, el sacrificio de nuestra salvación
Mientras esperamos la venida gloriosa de Jesús.
- T.- Danos la fuerza de tu Espíritu, porque reconocemos
Nuestro miedo a seguir nuestra vocación cristiana,
ya que consultamos a la carne y a la sangre,
más que a los deseos del Espíritu sobre nosotros.
- S.- Suscita entre nosotros profetas vigorosos
que no se atemorizan ante los poderosos del mundo,
que denuncien valientemente la justicia y la opresión,
que proclamen tu Reino de verdad, de justicia y de amor.
- T.- Te pedimos por toda la Iglesia:
por el Papa, obispos y sacerdotes: que sean fieles a su vocación;
por los seminarios y centros religiosos,
para que los jóvenes que en ellos se preparan
adquieran una fuerte personalidad evangélica.
Aumenta el número de los llamados a tu servicio,
y haz que todos nos comprometamos a ser luz y sal verdaderas.
- S.- Ponemos nuestra plegaria en manos de María, Madre de Cristo y nuestra;
Ella supo responder y ser fiel a la llamada del Señor.
Finalmente te pedimos que te acuerdes de nuestros hermanos difuntos;
Dales el premio a la fidelidad, a su vocación cristiana.

POR CRISTO, CON EL Y EN EL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.